

Vocación y misión de la Vida Consagrada en el contexto actual

Paulo Petry*

Sumario

El autor, que es el actual Presidente de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos), comienza presentando el horizonte en el que se mueve hoy la vida religiosa en este Continente a la luz de la identidad de la misión de la vida religiosa consagrada: su pasión por el Reino, su defensa de la vida, su compromiso con los pobres, su solidaridad a toda prueba.

Señala luego las prioridades de la vida religiosa en América Latina y el Caribe, al comentar las experiencias de un hermano joven, de una hermana mayor y de un grupo de religiosos en la línea de la intercongregacionalidad a partir del Espíritu.

* Hermano de la Salle de nacionalidad Brasileña. Hizo estudios de especialización en Roma acerca de la espiritualidad, la pedagogía, la historia y el carisma de San Juan Bautista de La Salle, y luego en el Brasil adelantó cursos de Ciencias Religiosas, Pedagogía, Teología, Comunicación Social, hizo una maestría en Filosofía y un doctorado en Ciencias. Actualmente es Presidente de la Confederación Latinoamericana de Religiosos – CLAR y Superior Provincial de La Provincia Lasallista de São Paulo. paulopetri@gmail.com



Se detiene finalmente a comentar las experiencias de identidad y pertenencia en una reflexión bien lograda. Concluye con la presentación de la vida religiosa como un don y una tarea para la Iglesia y para la sociedad.

Palabras clave: Prioridades, vocación, misión, identidad, pertenencia, don, tarea.

Vocation and mission of consecrated life in the present context


Abstract

The author, who is the actual President of CLAR (Latin American Confederation of Religious), starts making a presentation on the horizon in which today religious life is part of this Continent in the light of identity of the mission of consecrated life: its passion for the Kingdom, its defense of life, its commitment with poor people and unconditional solidarity.

He points out the priorities of religious life in Latin America and the Caribbean he when discusses the experiences of a young brother, an eldest brother and a group of religious related with the inter-congregationality from the Spirit.

He finally discusses the experiences of identity and belonging of a good reflection. The author concludes with the presentation of religious life as a gift and a task for the Church and the society.

Key words: Priorities, vocation, mission, identity, belonging, gift, task.



Al afirmar nuestra vocación y misión de consagrados/as en el mundo de hoy, la gracia del Señor nos acompañe para vivir y testimoniar fielmente nuestra identidad, su luz nos ilumine para asumir con sabiduría la misión que el Señor nos regala, y su amor nos aliente para continuar convocando la juventud al servicio del Reino.

I. Horizonte y prioridades

En medio a los grandes desafíos del mundo complejo y plural, de la realidad de Iglesia y de la Vida Religiosa Consagrada (VRC), la Palabra de Dios nos impulsa a avanzar con los “ojos fijos en Jesús” (*Hb 12,2*), movidos/as por el Espíritu que lo consagró y envió a anunciar la Buena Nueva (*Lc 4,18*). Hablar de la vocación a la Vida Religiosa en el contexto actual, presupone que nos acerquemos al tema a partir de la Identidad y de la Misión de la VRC. Provocados/as por una nube de testigos, reafirmamos nuestra identidad místico-profética y reavivamos la pasión por el Reino, defendiendo y promoviendo la vida, asumiendo la causa de los empobrecidos y construyendo relaciones humanas fraternas/sororales y solidarias. Es esta nuestra misión.

Así sumamos nuestra voz a la de la Conferencia de Religiosos/as de Brasil (CRB), y destacamos algunas de las prioridades de la VRC en América Latina (AL) y el Caribe que al mismo tiempo nos identifican y nos lanzan a la misión en la Iglesia y el mundo de hoy testimoniando esta vocación tan preciosa y actual. Esta son las prioridades:

1. Redescubrir el sentido profundo de la VRC, revitalizando la pasión por Jesús y su Reino mediante la escucha de la Palabra de Dios, la oración encarnada, la contemplación sapiencial de



- la realidad, el compromiso discipular-misionero, la convivencia como hermanos y hermanas y la comunión con toda creación.
2. Avivar la dimensión profético-misionera de la VRC, actuando en las nuevas periferias y fronteras, intensificando la opción por los empobrecidos, y fortaleciendo el compromiso con las grandes causas sociales, económicas, políticas y ambientales.
 3. Calificar las relaciones en la VRC y en su espacio de inserción, en diálogo con las diferencias personales, culturales, étnicas, religiosas, generacionales y de género.
 4. Ampliar el diálogo con las nuevas generaciones en sus ilusiones e inquietudes, y buscar nuevas metodologías para la animación vocacional.
 5. Profundizar el conocimiento de la realidad juvenil e intensificar la presencia y acción junto a las juventudes.
 6. Buscar mayor levedad y agilidad institucional de la VRC y ampliar las fronteras congregacionales por medio de la intercongregacionalidad, del compartir el carisma con otras personas y grupos de redes.

Mirando estas prioridades de la VRC, tal como aparecen en el Plan Global de Acción de la CRB¹, podemos decir que son prioridades que revelan el rostro de la Vida Religiosa (VR) en el contexto actual. Revelan algunos trazos importantes y típicos del ser consagrado/a en el día de hoy. Estas prioridades revelan el rostro de la VR no solo en un único país, sino en el de un continente. Leídas las prioridades, sin revelar los/as autores/as, tranquilamente se podría afirmar que estas son urgencias en prácticamente todo el continente y en El Caribe. Efectivamente, hoy nos sentimos llamados/as y desafiados/as a: a) redescubrir el sentido profundo de la VRC; b) avivar la dimensión profético-misionera de la VRC; c) calificar las relaciones en la VRC y en su espacio de inserción; d) ampliar el diálogo con las nuevas generaciones en sus ilusiones e inquietudes; e) profundizar el conocimiento de la realidad juvenil, y; f) buscar mayor levedad y agilidad institucional de la VRC y ampliar las fronteras congregacionales.

¹ CRB NACIONAL. Plano Global de Ação – Triênio 2010-2012, Editora CRB Nacional, 2010, p. 5. El Plan Global presenta los objetivos, prioridades y líneas de acción de la VRC, revelando su voluntad e intención de ser una presencia significativa, una posibilidad de la presencia del Reino en el contexto actual.

El lema de la semana teológica de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as (CER), realizada a comienzos de diciembre del 2010, en Quito: “Apasionados y apasionadas por Jesucristo... respondemos juntos a Dios donde la vida clama” recoge inquietudes y el mismo lema que la Vida Religiosa Consagrada ha profundizado en los últimos años en América Latina y el Caribe. Tal identidad, sintonía y sentido de pertenencia a la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos/as (CLAR), lo manifiestan las Conferencias Nacionales de Religiosos y Religiosas de distintos modos y expresiones. Esto se revela a través del lema y/o tema que cada conferencia va eligiendo para sus encuentros, asambleas u otros eventos. Así el “apasionados y apasionadas por Jesucristo...” en otra conferencia fue traducido por la idea de permanecer con los ojos fijos en Jesús, como lo hemos visto al comienzo. No importa “el punto a donde hemos llegado, seguros de responder al llamado de Dios, para trabajar en su obra, sigamos adelante” (Flp 3,16). He ahí la invitación a que muchos/as más jóvenes sigan respondiendo al llamado del Señor, para servirlo en la VRC hoy.

Recordamos que nuestra última Asamblea General de la CLAR² constató el recorrido de Jesús de Nazareth desde el encuentro con la siro-fenicia hasta su transfiguración e insistió, en su relación con la Vida Consagrada de hoy, en cinco actitudes que incluso constituyen el tejido de nuestro Plan Trienal³: escucha, discernimiento, compasión, revitalización y transfiguración.

Pues bien, uno de los caminos más prometedores para esta relación con el Evangelio y con los momentos actuales de la Iglesia y del mundo es el de la inter-congregacionalidad y de la inter-institucionalidad. Un rasgo de la vocación de la VRC en el mundo de hoy es que somos partícipes de la construcción del Reino, no los dueños de la obra. Somos ministras y ministros, no el Mesías. Vivamente sentimos que en el contexto actual necesitamos impulsar la comunión, la compasión, los lazos que unen y fortalecen la Vida Consagrada y esperamos, con la reflexión que aquí presentamos, sacar algunas

² XVII Asamblea General de la CLAR, celebrada en Bogotá, Colombia, del 19 al 27 de junio del 2009. Esta asamblea, inspirada por el lema “Hacia una vida religiosa místico-profética que se revitaliza para da vida” propuso un horizonte inspirador que transita *del encuentro de Jesús con la Sirofenicia (Mc 7,24-30) a la experiencia de la Transfiguración (Mc 9,2-10)*.

³ CLAR. Plan Global. Escuchemos a Dios donde la vida clama. Bogotá: CLAR, 2010, p. 11.



conclusiones, quizás algunas luces con miras a iluminar los diversos senderos latinoamericanos y caribeños por donde se mueve la VRC y la juventud capaz de abrazar el seguimiento de Jesucristo en estas tierras y en las misiones ad gentes.

La CLAR anima, coordina y representa la VRC en, de y desde AL y el Caribe⁴. Así mismo hablamos no solo a nombre de una presidencia y sí a nombre de Religiosas y Religiosos, Hermanas, Presbíteros y Hermanos como nosotros que vivimos en veinte y dos países de América Latina y El Caribe y allí participamos de las Conferencias Nacionales de Religiosos/as.

Por eso mismo, nos tomamos la libertad de hacer nuestras las palabras de algunos/as Religiosos y Religiosas cuando estos/as reflexionan sobre la vocación de la VRC hoy, sobre nuestra Identidad y Misión de Consagrados/as en el contexto actual. Así, empezamos con las palabras de un joven Hermano, cuando habla de sus convicciones desde el Espíritu.

II. Convicciones sobre la Vocación de la VRC actual a partir del Espíritu

Nos dice, y quizás podamos repetir con el joven Hermano: *“Consagrado a Dios y dispuesto a ser místico-profeta, llego a las siguientes convicciones que animarán mi vida de Hermano de ahora en adelante. Espero que el Espíritu me inspire y ayude a hacerlo con radicalidad”*.

Convicciones:

1. El Espíritu está en la Comunidad y actúa también desde las bases.
2. La vida en el Espíritu incluye ir hacia donde él nos empuja.
3. El testimonio solo se consigue con radicalidad, y la radicalidad con la vida en el Espíritu.
4. El Espíritu nos invita a decirle NO a la explotación, a la injusticia, a la opresión y a la exclusión del sistema neoliberal, para hallar nuevas respuestas para la transformación de nuestro mundo.

⁴ CLAR, Estatuto, Artículos 1 y 3. Editado por la CLAR, 2009, p. 6.

5. El Espíritu violenta nuestras seguridades, nos llama a vivir de nuestro trabajo.
6. Una comunidad en el Espíritu discierne junta la voluntad de Dios, lejos de caprichos y deseos de poder.
7. Todos podemos perdonar en el Espíritu.
8. El Espíritu nos motiva a re-descubrir y vivir las motivaciones que, originalmente, nos dieron sentido.
9. El Espíritu nos motiva a hacer lo que Dios hace: conmovernos ante el sufrimiento y actuar en consecuencia, es decir, amando.

Como podemos ver, el joven Hermano Milton Calderón⁵, ha participado de la reflexión de la CLAR, presente en el Proyecto Seguir a Jesús – Lectura Orante del Nuevo Testamento (LONT)⁶. El proyecto LONT fue una iniciativa, asumida por el ETAP⁷ que intentó y logró animar la VRC en su contacto, apropiación y vivencia de la Palabra de Dios, en nuestro contexto actual.

Seguramente, los que se abren a la acción del Espíritu y logran hacer suyas algunas o todas las convicciones destacadas por este joven hermano, descubrirán y asumirán con mayor claridad y convicción los rasgos propios de la identidad y misión de la VC en el mundo de hoy. Abiertos/as a la acción del Espíritu, los/as jóvenes de nuestro continente, sabrán oportunamente escoger el camino a seguir, percibirán el llamado del Señor de la Vida y la respuesta necesaria a este llamado.

III. Identidad y pertenencia

En seguida, para continuar nuestra reflexión sobre “la vocación de la VRC en el mundo de hoy”, buscamos apoyo en la Hermana Vilma Moreira⁸. Ella habló sobre la vocación a la VRC actual, habló

⁵ Hermano Milton Calderón, fsc (*Fratres Scholarum Christianarum*), ecuatoriano, es un joven del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas – conocidos también como Hermanos de La Salle.

⁶ CLAR y Conferencia de Religiosos de Colombia. Lectura Orante del Nuevo Testamento 3 – Espíritu Santo. CMYK, 2009.

⁷ ETAP es el Equipo de Teólogos y Teólogas asesores de la Presidencia de la CLAR. Este equipo viene, hace años, ofreciendo su contribución a través de la Revista de la CLAR, en el sentido de animar la reflexión teológica de la VRC en América Latina y El Caribe.

⁸ Hermana Vilma Moreira, brasileña, pertenece a la Congregación de las Hijas de Jesús. Tiene una larga trayectoria en la VRC, tanto dentro de su congregación, cuanto en la CRB y en la CLAR. Integró el equipo de reflexión teológica de la CLAR y de la CRB por diversos períodos, además de integrar también Amerindia.



sobre la Identidad y la pertenencia a las jóvenes Hermanas de su congregación, y nos habla a nosotros/as hoy, aquí. Habla a todos/as los/as vocacionados/as, a los/as jóvenes que se preguntan honestamente sobre la propuesta de Dios para sus vidas. Así, al referirse a Identidad y Pertenencia, afirma que estos son elementos fundamentales en un proyecto de Consagración Religiosa, aspectos esenciales de la Vida Religiosa Consagrada hoy.

Sentido de pertenencia - Dice la Hermana Vilma: *“Puedo afirmar que pertenezco objetiva, jurídica y afectivamente a una institución cuando ya tengo la clara percepción y seguridad interior de que mi identidad, mi yo, está bien dentro de un carisma, de que aquí está mi tesoro y la posibilidad de realizar mi propia identidad personal”*. En seguida habla de los dos caminos, o sea, *“De la Identidad a la Pertenencia”* y *“De la Pertenencia a la Identidad”*, viviendo en todo la misión confiada y asumiéndola hoy.

1. De la Identidad a la Pertenencia

- La persona se define a partir de lo que ella es, de lo que desea llegar a ser = identidad y de aquello a lo que se vincula = pertenencia.
- Pertenecer quiere decir, entregarse en libertad a algo (*la misión*) o a alguien (*el Señor que llama*): don, entrega, comunión.
- El sentido de identidad engendra la pertenencia afectiva y efectiva a una familia religiosa (hermanas, hermanos, presbíteros, mixta).
- La identidad religiosa se define desde la Misión, desde el Carisma, o sea, desde el modo de ser, de proceder, de orar, de vivir la relación, de practicar los votos, de anunciar a Jesús...
- Se puede decir que el Carisma es mi yo y no algo añadido a él. Es la fuente de mi identidad como Hermana, como Hermano, como Presbítero. De ahí brota el sentido de pertenencia al Cuerpo: me entrego y pertenezco a los/las que comparten conmigo el mismo don del Espíritu (= nos pertenecemos los unos a los otros, nos pertenecemos las unas a las otras).
- La conciencia/sentido de identidad engendra el sentido de pertenencia afectiva y efectiva del ser que se consagra o que es consagrado.

2. **De la Pertenencia a la Identidad**

- La Historia, las Constituciones, la Tradición, el modo de ser y de proceder de la Congregación, (*estilo de vida, cultura congregacional...*), la formación inicial y permanente deben llegar a ser parte de mi propio yo/nosotros/as.
- La Formación inicial es el camino para llegar a hacer mía la historia de mi Congregación. Por eso es tan importante rezar y estudiar el Carisma, la vida del Fundador, de la Fundadora, la historia de la Congregación, con actitudes de profundo respeto, de veneración, de gratitud para con el Instituto que me revela mi identidad - quien soy yo y que estoy llamado/a a ser - y que lo hace gracias a las personas que me han precedido en el mismo camino carismático. Así, la pertenencia genera también identidad con relación a la historia pasada y al presente.
- Las tradiciones y el estilo de vida de la Congregación son criterios de fidelidad y de lectura para interpretar la propia Misión en el presente.
- El sentido de pertenencia a la Congregación es verdadero cuando refleja la identificación con el carisma (identidad). Sólo podemos crecer en ella a partir de un amor concreto al carisma y al Instituto, eso es, un afecto sincero a la realidad de nuestra familia religiosa tal como ella es, con estas personas y realidades en las que vivimos nuestra misión.
- El crecimiento en el sentido de pertenencia ayuda a descubrir y a redescubrir continuamente la propia identidad.
- La pertenencia puede también ser inconsistente, y esto sucede cuando su relación con la identidad es inadecuada (*débil, frágil, sin entusiasmo...*). La identidad sin pertenencia cae en el narcisismo o en el individualismo; la pertenencia sin identidad cae en la dependencia infantil, en la huída (fuga) de la propia responsabilidad y de la corresponsabilidad. De ahí la necesidad de preguntarnos a menudo por nuestro entusiasmo, por nuestro sentido de identidad y de pertenencia. De ahí la necesidad de buscar constantemente pasar más del “yo” para el “nosotros/as”, y así construir la identidad que nos conforma para la misión.
- Las congregaciones nacen con determinados ministerios apostólicos, con una misión específica, fruto del Espíritu que no solo revela el rostro de Dios sino también las necesidades concretas



de la humanidad. Como VRC en el contexto actual, nuestra respuesta a estas necesidades constituye la “verificación o test” de la experiencia mística fundante.

La acción apostólica tiene también una función muy importante en el sentido de pertenencia. Es el modo concreto de enfocar y practicar la misión a partir de una perspectiva comunitaria del carisma. La identidad se afirma cuando se torna operativa en un estilo apostólico comunitario. La misión da forma al sentido de pertenencia con la condición de que cada miembro:

- La viva y ejercite en nombre de la comunidad, enviado por ella, para cumplir un mandato recibido de ella, y no la asume sencillamente a título personal.
- Aprenda a actuar gracias a la comunidad y con determinado estilo comunitario, vinculado a ella, así tenga que actuar solo/a.

Así la misión nutre el sentido de pertenencia comunitaria y es también alimentada por él.

3. Algunos interrogantes y actitudes a partir de la pertenencia

Para los que asumimos y vivimos la VRC hoy, algunos interrogantes podrán ayudarnos a rever nuestra consagración, podrán ayudarnos a verificar si nuestro modo de vivir, si nuestra vida sigue siendo signo de vida y testigo de algo por lo que vale la pena invertir la existencia. Dicho con otras palabras, estos interrogantes nos cuestionan si somos de hecho agentes vocacionales creíbles, si somos promotores/as de vocaciones para el servicio del Reino de Dios aquí y ahora. Así, destacamos a seguir cuatro de estos interrogantes, y sugerimos igualmente cuatro ejercicios cortos que pretenden ayudarnos e esta reflexión sobre el ser consagrados/as:

1. ¿Qué significa para mí decir: “¿Soy una Hija de Jesús”? “¿Soy un Hermano de La Salle”? “¿Soy una Hermana Carmelita”? “¿Soy un Fraile Menor”? “¿Soy un/a...”?
2. ¿Cómo demuestro mi compromiso con el Cuerpo-Congregación, con la Orden?
3. ¿Siento que nos pertenecemos los unos a los otros? ¿Las unas a las otras? ¿Cómo lo demuestro? ¿Cómo lo comunico?

4. Anotar lo que más me “resuena” en este momento: cuestionamientos, deseos, llamadas, esperanzas...
5. Agradecer el don de la identidad y de la pertenencia: “Soy/ somos Hermanos, Hermanas, Presbíteros, pertenecientes a una determinada congregación”.
6. Agradecer nuestra historia congregacional con sus luces y sombras... la santidad de nuestro Padre Fundador, de nuestra Madre Fundadora que nos invita a buscar la santidad en el hoy, aquí y ahora de nuestro mundo (*tercer milenio, 2011...*).
7. Anotar en qué consiste esa llamada a la santidad en este momento concreto, a partir de las conclusiones del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones.

Sea cual fuere el grado de pertenencia, estamos siempre llamados/as a “llegar a ser verdaderos/as religiosos/as”. Resaltamos aquí unas pocas cualidades/actitudes necesarias para comenzar a pertenecer – en los procesos de la Pastoral Vocacional, para continuar perteneciendo – durante todo el proceso de la formación una de la VRC, para construir la identidad del ser religioso/a en el mundo de hoy. Para ser Religioso/a y pertenecer a la VRC actual el/la joven tendría que tener la capacidad de:

- Saber construir relaciones humanas, y ser sujeto apto a convivir en comunidad.
- Manifestar la pertenencia activa, expresada a través de la misión asumida con pasión, entrega, donación sin reservas.
- Sentir que el llamamiento se lo recibe del Señor de la Vida. La pertenencia al Dios Uno y Trino es la fuente de toda vocación: somos llamados/as a ser hijos/as y hermanos/as, miembros de la familia de Dios.
- Reconocer que la paternidad/maternidad de Dios es la casa, el útero de la madre, la tierra prometida que nos acoge a todos/as, dentro de la cual vivimos, la que nos nutre y fortalece, la que genera igualdad entre hermanos/as mas allá de todas las diferencias. Es el verdadero manantial de toda vocación, pertenencia, identidad y misión de la VRC hoy. Es un “formar parte” del mismo Dios, como pasión de amor y de filiación que se hace fraternidad y sororidad universal. Porque pertenecemos al Señor nos pertenecemos unos a otros, unas a otras.



- Percibir que la comunidad religiosa, la VRC hoy, debe siempre ser signo más de esta pertenencia, de la relación radical y universal entre todos los seres humanos, y de la relación entre los seres humanos y toda la creación.
- Asumir nuestra vocación, pertenencia, identidad y misión como dones que vienen de Dios y deben volver para Él, manantial y meta de todo.

Mirando la vocación de VRC actual, su Identidad y Misión, es necesario recordar que Dios no es el Dios de nuestras congregaciones (*un dios que hemos hecho a nuestra imagen y semejanza*), sino que son nuestras congregaciones las que son de Dios, del Dios de Jesús. No es el Evangelio el que debe estar al servicio de la VRC sino que es la VRC la que debe estar al servicio del Evangelio. Desde todo ello cambian totalmente nuestros horizontes y perspectivas de caminos de espiritualidad y misión en el presente.

Si queremos continuar la misión de Jesús anunciando el Reino de Dios y el Dios del Reino, tenemos de aceptar ser contraculturales, distintos/as, pequeños/as, limitados/as⁹... para ser evangélicamente eficaces. Se trata de aceptar vivir desde otro estilo y medida. Sólo así podremos llegar a ser encarnadamente contemplativos/as en la acción (misión), en la liberación, en la contradicción y en la crucifixión de nuestros pueblos, para llegar con ellos a la resurrección. Así ayudaremos a que la Utopía se haga poco a poco Topía e ilumine nuestros caminos hacia la Luz.

IV. VRC, don para la Iglesia y la sociedad

Después de acompañar la reflexión de dos Conferencias Nacionales de Religiosos/as, las reflexiones de un joven Hermano y la de una Hermana ya mayor, ahora permanezcamos atentos/as a lo que nos dice un grupo de doscientos Religiosas/os que han participado del III Simposio del Instituto Teológico de Vida Religiosa, celebrado

⁹ Esta cuestión (*la cuestión de en la VRC hoy ser pocos, pequeños y pobres*) es profundizada por Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR, en su artículo "En camino hacia donde el amor nos lleve", que el autor publicó en "Aportes de la VR a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el Futuro – Memorias del Congreso CLAR 50 Años" – Colección Mística y Profecía – Departamento de Publicaciones de la CLAR, 2009, pp. 293-350.

recientemente en Madrid¹⁰. Al mirar la VRC hoy como “Don para la Iglesia y la sociedad”, en espíritu de plegaria fraterna y diálogo, este grupo ha podido percibir los horizontes de luz y de esperanza, que le ayudó a narrar la fraternidad que caracteriza e identifica la VRC en el mundo de hoy. Lo que sigue fue sacado y adaptado de la declaración final de este simposio, que lleva el sugestivo título “Narrar la Fraternidad en Nuestro Tiempo”. Aquí se utiliza el lenguaje inclusivo, ya que lo que se dice en las conclusiones de este III Simposio del ITVR, perfectamente se puede aplicar (salvo raras excepciones) tanto a la Vida Religiosa masculina cuanto a la femenina. Creemos ser esta la vocación, la identidad y la misión de la VRC hoy en América Latina y el Caribe, tanto cuanto en todo el mundo: “Narrar la Fraternidad (y la Sororidad) en Nuestro Tiempo”. Jesús, “el primero de una multitud de hermanos” (*Rm 8,29*), nos llama y nos envía a “anunciar el Reino de Dios y a curar a los enfermos” (*Lc 9,2*). Como religiosos y religiosas, queremos narrar la fraternidad y sororidad en nuestro tiempo teniendo en cuenta las siguientes convicciones.

1. Buscadores/as de Dios

Nos sentimos llamados/as a ser “buscadores/as de Dios” (*cf. Benedicto XVI*). Jesús y su evangelio son nuestro fundamento y nuestro punto de referencia. Somos seguidores/as suyos/as de acuerdo con la vocación recibida. Como religiosos/as, no existimos para realizar nuestros sueños sino el proyecto de Dios en nuestra vida y en el mundo.

2. Una forma de vida místico-profética

Nuestro estilo de vida se enraíza en la dimensión místico-profética, a que nos invita nuestra peculiar vocación. Como Isaías, nos reconocemos “hombres de labios impuros” (*6,4*). Somos conscientes de nuestras debilidades y flaquezas, pero al escuchar la voz del Señor, respondemos con decisión y humildad: “Aquí me tienes. Envíame” (*6,9*).

¹⁰ III Simposio de Vida Religiosa “Religiosos Hermanos Hoy – Don para la Iglesia y para la Sociedad”. Organizado por el ITVR, este Simposio que tuvo lugar en Madrid, del 10 al 12 de diciembre del 2010, reconoció la necesidad de repensar conjuntamente la vocación, misión, identidad, espiritualidad y lugar eclesial de la Vida Consagrada masculina de Hermanos.



3. Alianza con Dios

La unción que hemos recibido y la alianza que Dios establece con nosotros/as, pues de Él es la iniciativa y la llamada, nos consagran a los/as hermanos/as, no como algo sagrado, separado o superior, sino que como nos dice Isaías, se trata de una unción para quitar cargas de los hombros y yugo de las cervices (10,27), y de una alianza que, como la de Jesús, se traduce en filiación, amor y comunión para la vida del mundo.

4. Enviados/as para una misión

Nuestra misión consiste en participar en la “*missio Dei*”, en la tarea evangelizadora de Jesús y en la acción permanente de su Espíritu a través de la diversidad de nuestros carismas, recogidos en nuestras Constituciones. Nos hacemos presentes a menudo en la vanguardia de la Iglesia o en la periferia de la sociedad, donde se vive el dolor de tantos hombres y mujeres. Y donde tantas personas se preguntan por el sentido. La misión permanece, aunque las tareas puedan cambiar. Nuestros espacios de misión son templos en los cuales ejercemos el sacerdocio fundamental del pueblo de Dios.

5. Una parábola de fraternidad

Resuenan en nuestro interior las palabras de Jesús: “Todos vosotros sois hermanos” (Mt 23,8). Conscientes de nuestro ser, nos reconocemos hijos/as de Dios y hermanos/as los/as unos/as de los/as otros/as. Nadie queda excluido/a. En nuestras comunidades, anticipamos las relaciones del “todavía no” del Reino de Dios a modo de parábola, sin diferencias ni discriminaciones y nos abrimos al mundo para acoger con respeto y amor la dignidad de cada ser humano.

6. En una Iglesia de comunión

La diversidad de carismas tiene lugar dentro de una Iglesia de comunión. En ella nos sentimos miembros los/as unos/as de los/as otros/as hasta formar el cuerpo de Cristo y ser pueblo de Dios. En ella entramos en interrelación vital con todas las formas de vida y ministerio. Somos Iglesia y para la Iglesia. En ella crecemos y disminuimos, en ella nuestra misión adquiere su razón de ser y se asegura su futuro.

7. *A impulsos del Espíritu*

Ni la vida clerical ni la vida laical son elementos específicos de nuestra vida religiosa. Por tanto, hemos de fortalecer el núcleo común, vivir las diferencias con igualdad y sin discriminaciones, y convertir la actitud de servicio como nuestro distintivo de religiosos/as. Los elementos jurídicos deben inspirarse en el evangelio y, en ningún caso, someterse a dinámicas o criterios de poder. Asumimos el riesgo de dar prioridad a la vida, inspirada en la fuerza del Espíritu, más que en la rigidez de la ley.

8. *Nuestros carismas, un don para la Iglesia*

La inspiración fundacional de nuestros carismas no se reduce a orientar la vida de los/as religiosos/as, sino que representa un soplo de aire fresco para la Iglesia, como un don para todos sus miembros. Por ello, es indispensable que los/as seculares que son llamados/as a vivir desde la especificidad de su vocación estos carismas encuentren en los/as religiosos/as acogida, comprensión y respeto.

9. *Compartir espiritualidad y anuncio evangélico*

Nuestras instituciones se abren a una nueva manera de ser Iglesia, compartiendo con los/as seculares la riqueza del carisma, la belleza del don recibido a través de nuestros/as fundadores/as y la expresión del mismo a través de la realidad diaria en gestos, comunidades y signos fraternos.

10. *Nuestra alternativa*

Comprometidos/as con los valores del evangelio, nuestro proyecto de vida presenta valores alternativos a las idolatrías que tantas veces seducen a la sociedad y a nosotros/as mismos/as. Nuestra vocación nos lleva a vivir alternativamente y a esforzarnos, desde la humildad, por no sucumbir a las tentaciones del lado oscuro del dinero, del poder-prestigio y del sexo, que nos alejan de los/as hermanos/as, y más aún si son pobres.

11. *Nuevos retos*

La fraternidad y la sororidad de nuestra vocación adquieren nuevos perfiles a través de algunas características, que se subrayan



con mayor fuerza en la actualidad: la internacionalidad, por encima de lenguas, culturas y razas; la intercongregacionalidad en el seno de la Iglesia, por encima de carismas particulares; la interreligiosidad, como diálogo para acercarnos hacia el corazón del Padre, fuente de todo bien.

12. *Hacia una nueva aurora*

Pese a nuestra disminución numérica y a los contratiempos actuales, estamos convencidos de que “el futuro la Vida Consagrada como tal tiene su origen en el propio Señor que escogió para Sí esta forma de vida virgen, pobre y obediente. Por eso la Vida Consagrada nunca podrá faltar ni morir en la Iglesia” (*Benedicto XVI*)¹¹. Por ello, afrontamos nuestra situación con alegría y esperanza. Abiertos a la novedad del Espíritu, queremos seguir la invitación de María: “Haced lo que Él os diga” (*Jn 2,5*).

V. Conclusión

Y para concluir esta reflexión sobre Identidad y Misión de la VRC en el mundo de hoy, después de haber escuchado al Hermano Escolástico, a la Hermana mayor y al grupo de Hermanos, les podemos decir que “Todos nosotros somos hermanas y hermanos” ¡Sobre todo... el ser hermana/o hoy pasa por una experiencia de intercongregacionalidad! Este texto final trae el especial aporte de la Hermana Lucrécia Aliaga Sidia, ssj¹², Presidente de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Perú.

Estas son sus palabras “Al decirte hermano/a te digo hombre/ mujer entrañable, cercano/a, sencillamente tú, el amigo, la amiga de la humanidad. El/la que siente con la creación”.

Que al compartir y profundizar la dimensión místico-profética

¹¹ Cf. <http://www.zenit.org/article-37154?!=spanish>. En el discurso del 5 de noviembre de 2010, dirigido a los obispos de la Región Sur II de la CNBB, por ocasión de su visita *ad Limina Apostolorum*, el Papa Benedicto XVI destacó el papel fundamental de la vida consagrada.

¹² Lucrécia Aliaga Sidia es Hermana de la Congregación de las Siervas de San José. Sus palabras son tomadas del saludo que dirigió a los participantes del Seminario de Religiosos Hermanos, realizado en Lima, 19 de marzo del 2009.



de la VRC, seamos capaces de responder al momento que vive hoy nuestro mundo desbordado por la compleja realidad, pero a la vez podamos discernir aquellos valores de hoy que condicen bien con nuestra condición de hermanos/as y aquellas amenazas que atentan contra la existencia de una vocación liminal, como la nuestra.

Que cada día podamos valorar más el aporte y la riqueza de la vocación específica del Hermano Religioso, de la Hermana Religiosa, del Presbítero Religioso, que va más allá de la tarea educativa, hospitalaria, comunicativa, que está en las entrañas del don, en la esencialidad de su vida.

Si podemos reconocer ya, el fuerte testimonio de fraternidad/ sororidad y de actitudes horizontales (*sin duda no en todos/as, ya que seres humanos al fin somos*) en tiempos de tanta complejidad de un mundo marcado por la libre competencia, el individualismo, necesitamos reconocernos al compartir el pan. Al sentarnos como iguales en la misma mesa, con la alegría de que el corazón arde de entusiasmo por Jesucristo.

La histórica presencia de los/as Religiosos/as Hermanos/as en la evangelización de los pueblos en todos los continentes merece ser valorada en su significado profético y en la mística que emerge de una amplia tradición de hombres y mujeres de Dios.

No es un privilegio o un título particular del que queremos tener el monopolio. Sencillamente queremos ser, Hermanos entre hermanos, Hermanas entre hermanas. Ser exégesis viva de Jesús Hermano, siendo signos y servidores/as de fraternidad/sororidad. Queremos llenar el mundo de misericordia, pues la hemos experimentado en nuestras vidas y no podemos hacer otra cosa, poniendo a los “pequeños hermanos”, las “pequeñas hermanas”, con los que Jesús se identifica, en el centro de la comunidad.

Si los/as Hermanos/as no somos presencia significativa de fraternidad/ sororidad, no somos discípulos/as de Jesús. Del Señor y Maestro, del buen pastor y sanador de todos los dolores hemos aprendido a tener las actitudes que nos deben caracterizar (*y aquí repetimos estas características que ya presentamos al comienzo de*



esta reflexión): amor, compasión, escucha, ternura, misericordia, firmeza, fidelidad y entrega.

Lo específico de nuestra vocación de Hermanos/as es nuestra identidad fraterna/sororal, nuestra espiritualidad discipular (*mirando e imitando al Maestro*), y nuestra misión de seguir y servir a Cristo desprovisto de todo poder y privilegio. Creemos que aquí está la riqueza de nuestra vocación, aquí se esconde el meollo de nuestra consagración. Aquí está el “humus” de una respuesta al Dios de la Vida y a la humanidad, que nos debería involucrar a todos y a todas los y las que formamos la Iglesia: una vuelta a la esencialidad de la vida, con la fuerza místico/profética, discipular/misionera que nos lleva a escuchar a Dios donde la vida clama.

Cuando en la Iglesia queremos hablar de inclusión, hablamos de Hermanos/Hermanas. Sin querer entrar en grandes discusiones hermenéuticas, repetimos lo dicho arriba, y nos quedamos con esta frase de Jesús en Mateo 23,8 “Todos ustedes son Hermanos”. Como VRC de América Latina y El Caribe, creo que nos sentimos reflejados en esta frase, y además con la autoridad de que fue el mismo Jesús quien la dijo: somos hermanas, somos hermanos. Lo más propio de una experiencia de Dios como la que tuvo Jesús es que el otro, la otra, sea visto/a y sentido/a como mi hermano o hermana, de hacer el ejercicio evangélico de sentirnos de igual a igual, con un solo corazón, para así poder llamar con toda propiedad a Dios “Padre” y a mi prójimo Hermano/a.

Hoy y siempre somos llamados/as a estar abiertos/as, a acoger la vida, la mucha vida que hay en cada uno de los religiosos, en cada una de las religiosas presentes en esta parte preciosa del Reino de Dios – AL y El Caribe -, con mucha experiencia y riqueza. ¡Qué bueno que entre estas personas consagradas al único absoluto de nuestro existir podemos encontrar profesores/as, hermanos/as mayores, líderes comunitarios, consejeras, doctores/as, comunicadores/as... Todos ellos/as ofrecen su vida a Dios, la entregan en comunidad, viven un encuentro de hermanos/as y eso antes que nada, antes que documentos, mensajes y propuestas. Y de esta forma siguen lanzando las redes para alcanzar la vida plena en Jesucristo.

Un Hermano Superior General al concluir un encuentro preguntó a sus Hermanos, *“y después qué van a llevar a sus Provincias, Hermanos y Comunidades... ¿papeles?, sí, posiblemente nazca algo que quede expresado en papeles, pero que sobre todo llevemos la vivencia, la experiencia profunda de la presencia de Dios en nosotros y en nuestras vidas”*.

Y como hay que llevar además de eso también algún papel, dejemos conducirnos, confiemos en que Dios va a hacer surgir algo revitalizador de cada encuentro de Hermanos/as, de cada encuentro de vocacionados/as. ¡Que sea el Espíritu quien escriba, quien hable en nosotros y nos inspire siempre a asumir nuestra vocación, nuestra espiritualidad, nuestra identidad y misión!

Tal como Jesús podamos exclamar *“la vida nadie me la quita yo la doy voluntariamente” (Jn 10,18)*, porque sólo en la libertad, podemos dar testimonio de aquello que pretendemos, solo en la libertad podemos amar y servir el Reino hasta el martirio. *“Desde el punto a donde hemos llegado, sigamos adelante” (Flp 3,16)* *“de ojos fijos en Jesús” (Heb 12,2)*, buscando siempre escuchar a Dios donde la vida clama aquí en América Latina y El Caribe, en tierras distantes, en todo el planeta.

Encomendamos a María Santísima, bajo la invocación de Nuestra Señora de Guadalupe, Estrella del Mar, el viaje que continuamos juntos/as en bien de los religiosos y religiosas y de toda la Iglesia.

6. Para reflexionar

1. ¿Que señales y gestos concretos explicitarían nuestro carisma específico de Hermanos y Hermanas?
2. Ya hemos dado algunos pasos de intercongregacionalidad en lo que se refiere a la formación, pero cuando se trata de la misión, quizá estemos todavía un tanto paralizados. ¿Cuales obstáculos tenemos que superar para asumir y realizar, en la fraternidad/sororidad, la misión?
3. ¿La animación vocacional exige testimonio. Como testimoniar la fraternidad/sororidad entre las congregaciones también en la Animación Vocacional?



4. ¿Qué significa para mí decir: “¿Soy una Hija de Jesús”? “¿Soy un Hermano de La Salle”? “¿Soy una Hermana de la Divina Providencia”? “¿Soy un sacerdote Carmelita Descalzo”? “¿Soy un Fraile Menor”? “¿Soy un/a...”?
5. ¿Que más me “resuena” en este momento: cuestionamientos, deseos, llamadas, esperanzas, ilusiones...?
6. ¿En qué consiste la llamada a la santidad en este momento concreto de la jornada de los hombres y mujeres en busca de un mundo mejor?